

Levantamientos armados y “diplomacia marginal”. João Francisco Pereira de Souza y las redes políticas del gobierno uruguayo en la frontera con Brasil (1908 y 1910)

Ana María Rodríguez Ayçaguer¹

Resumen : Es generalmente aceptado que el último levantamiento armado en Uruguay se produjo en 1904 y fue protagonizado por las fuerzas del Partido Nacional lideradas por Aparicio Saravia, cuya derrota en setiembre del mismo año, cerró el ciclo de las guerras civiles en Uruguay. Sin embargo, hasta el final de esa década el país vivió en el temor a un nuevo levantamiento de los sectores “radicales” de dicho partido, temor que se vería confirmado en 1910, cuando un levantamiento de alcance limitado dio lugar a enfrentamientos entre las fuerzas revolucionarias y gubernamentales. Estos temores y sucesos mantuvieron en vilo al gobierno uruguayo del Partido Colorado, que procuró información sobre las actividades revolucionarias, tanto en el Litoral argentino como en la frontera con Brasil, manteniendo para ello contactos con referentes políticos de las zonas fronterizas. El presente texto analiza -en base a documentación inédita- la existencia de contactos gubernamentales con el caudillo riograndense João Francisco Pereira de Souza (en lo que parecería ser una nueva etapa en su relación con los revolucionarios blancos), y con el Barón de Tavares Leite, hombre de confianza del presidente del Estado de Río Grande del Sur, Carlos Barbosa.

Palabras clave: frontera Uruguay-Brasil, guerras civiles, João Francisco Pereira de Souza, barón de Tavares Leite, política exterior

Resumo: É geralmente aceito que o último levante armado no Uruguai ocorreu em 1904 e foi protagonizado pelas forças do Partido Nacional liderado por Aparicio Saravia, cuja derrota em setembro do mesmo ano fechou o ciclo de guerras civis no Uruguai. No entanto, até o final dessa década o país vivia com medo de uma nova revolta dos setores "radicais" do partido. Esses temores seriam confirmados em 1910, quando um levante de âmbito limitado resultou em confrontos entre as forças revolucionárias e governamentais. Estes temores e eventos manteriam em suspense o governo uruguaio do Partido Colorado, o qual buscava informações sobre as atividades revolucionárias tanto na costa argentina como na fronteira com o Brasil. Este trabalho tem como objetivo analisar -com base em documentos inéditos- a existência dos contactos governamentais como o caudilho riograndense João Francisco Pereira de Souza -no que parece ser um novo estágio em seus laços mutantes com os revolucionários blancos-, e com o barão de Tavares Leite, homem de confiança do presidente do Estado do Rio Grande do Sul, Carlos Barbosa.

Palavras chave: fronteira Uruguai-Brasil, guerras civis, João Francisco Pereira de Souza, barão de Tavares Leite, a política externa

Introducción

El último gran alzamiento del Partido Nacional se produjo entre enero y setiembre 1904 y fue protagonizado por las fuerzas lideradas por Aparicio Saravia. Si bien su categórica derrota en setiembre de ese año es aceptada comúnmente como el fin de las guerras civiles en Uruguay, cabe recordar que hasta el final de esa década en el país se vivió el temor a un nuevo levantamiento de los sectores llamados “radicales” de la referida colectividad política, que veían en el alzamiento la única forma de acceder al poder, en el marco de un régimen que

¹ Licenciada en Ciencias Históricas, Universidad de la República, Uruguay. Fue docente del Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, entre 1986-2017. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores (ANII, Uruguay).

adolecía de serias limitaciones en lo atinente a la representación y la participación político-electoral de la oposición.

En enero y octubre de 1910 tuvieron lugar dos levantamientos de los blancos “radicales” -de limitado alcance el primero y de mayor importancia el segundo- que dieron lugar a enfrentamientos entre las fuerzas revolucionarias y gubernamentales.

Dichos sucesos fueron solo la culminación de una sucesión de alarmas que el Poder Ejecutivo siguió con atención, apelando a todas sus fuentes de información, tanto en el interior del país como en los países vecinos, fundamentalmente en Buenos Aires y el Litoral argentino, y en la frontera con Rio Grande del Sur en Brasil, desde donde tradicionalmente habían invadido las fuerzas revolucionarias.

Del otro lado de la frontera con Brasil, los gobiernos que respondían al Partido Republicano Riograndense (PRR) habían vivido un similar temor, en este caso a un nuevo levantamiento federalista después de la derrota de 1895, que había puesto fin a la revolución de 1893. Esta fue la razón -como ha señalado la historiadora Ana L.S. Reckziegel, en texto de particular interés para nuestro trabajo- del apoyo recibido por Aparicio Saravia de las autoridades de ese estado: «...o governo gaúcho tinha todo o interesse em comprometer Aparício em uma dívida cujo pagamento seria o rechaço a toda tentativa de insurgência federalista». La autora encuentra allí la causa del desarrollo por parte de los gobiernos riograndenses de una “diplomacia marginal”, que no siguió los lineamientos trazados por Itamaraty: «Essa exacerbação da autonomia estadual impediu a concretização da neutralidade gaúcha nos conflitos orientais, tão insistentemente solicitada por Montevideú e pelo Rio de Janeiro». (RECKZIEGEL, 1999, 302-303)

Es en este contexto político que se inscriben los hechos que aquí vamos a relatar. El artículo propone una aproximación acotada, tanto en el marco cronológico como en el área geográfica, a la forma en que el gobierno uruguayo encabezado por el presidente Dr. Claudio Williman (1° de marzo de 1907 - 28 de febrero de 1911) utilizó el aparato del Estado y sus contactos políticos en la frontera uruguayo-brasileña, para controlar e intentar neutralizar los movimientos de los revolucionarios blancos.

Nuestro objetivo es aportar nuevos elementos para el análisis de la relación entre la política interna y la política exterior en el Uruguay del período, así como señalar el interés para la investigación histórica de algunos fondos documentales relevados. El trabajo se nutre de la consulta de documentación inédita perteneciente a varios repositorios de Uruguay, Argentina y Brasil, a saber: **1) Archivo General de la Nación de Uruguay**, fondos: «*Archivo del Dr. Claudio Williman*» (AGNU-AW), «*Ministerio de Relaciones Exteriores*» (AGNU-

MRE); 2) **Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina**, fondos: «*Asuntos Políticos*» y «*Dirección de Límites y Fronteras*», (AMREC-AP y AMREC-DILYF); 3) **Museo Histórico Nacional de Uruguay**, fondo: «*Archivo Antonio Bachini*» (MHN-AB); 4) **Archivo Histórico do Itamaraty**, en Rio de Janeiro, fondo: «*Missões diplomáticas. Montevideo*» (AHI-MM); 5) **Archivo Histórico-Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay**, fondo «*Resto Antiguo Ministerio de Relaciones Exteriores. Legación del Uruguay en Brasil*» (AMREU-LB).

Hemos incorporado, asimismo, la consulta de prensa periódica de Montevideo (*La Tribuna Popular, La Democracia, El Tiempo, El Día*) y del departamento de Rivera (*O Maragato, El Principio, El Eco de Rivera*). La investigación también comprendió el relevamiento de alguna documentación editada de carácter oficial: Diarios de Sesiones de las Cámaras de Senadores, Representantes y Asamblea General; y Registro Nacional de leyes y Decretos.

Las fuentes inéditas provenientes del «*Archivo Claudio Williman*», principal sustento de este trabajo, muestran la visión desde el aparato del Estado y desde el partido de gobierno, fuertemente identificados en el Uruguay del período. Se trata, en lo esencial, de tres grupos de documentos: a) cartas de jerarcas y correligionarios que, a diferencia de la documentación propiamente administrativa, incluyen en muchos casos conceptos y expresiones que ilustran más vívidamente lazos personales y redes políticas, y contribuyen a explicar, tanto el accionar de los revolucionarios como los vínculos de los jerarcas del Estado más allá de las fronteras del país; b) telegramas «reservados» recibidos por el presidente Williman; y c) transcripciones de «conversaciones telegráficas» celebradas por Williman o por algunos de sus ministros, con Jefes Políticos y Comandantes militares. El registro de las dos últimas formas de comunicación se encuentra en trece cuadernos manuscritos que configuran una fuente de singular interés.²

Dicha documentación nos deja vislumbrar las particularidades de los espacios fronterizos, el ir y venir de individuos a través de la frontera por razones políticas o por actividades económicas a las que se asocian (o que encubren) actividades políticas. También muestra cómo el constante temor del gobierno uruguayo a un nuevo levantamiento armado es el telón de fondo de las tensas negociaciones diplomáticas entre Uruguay y Argentina, durante

² AGNU-AW, Cajas 287 y 288.

la disputa limítrofe suscitada entre ambos países por la jurisdicción del Río de la Plata entre agosto de 1907 y enero de 1910.³ Se trata, naturalmente, tan solo de una nueva comprobación de la estrecha vinculación entre las guerras civiles y las relaciones de Uruguay con los países vecinos, es decir, de la relación entre política interna y política exterior.

La importancia de este período en el relacionamiento de nuestro país con sus vecinos crece cuando tenemos en cuenta que, en paralelo al conflicto con Argentina y en buena medida favorecido por éste, Uruguay negoció con Brasil el Tratado de Rectificación Límites, de octubre de 1909.⁴ Dichas negociaciones diplomáticas, cuyo análisis no abordaremos aquí, no están ausentes de las preocupaciones que motivaron los contactos a los que vamos a referirnos.

Como adelanta el título, nos ocupamos aquí, ante todo, de un protagonista de primer orden de la zona fronteriza, que aparece reiteradamente en la correspondencia que recibe el presidente Williman: João Francisco Pereira de Souza. No obstante, en forma más acotada, también nos referiremos a los contactos con el barón Gabriel de Tavares Leite, importante comerciante y político de la población fronteriza de Yaguarón (Jaguarão), que actúa como emisario del presidente del estado de Rio Grande del sur, Carlos Barbosa.

João Francisco Pereira de Souza, señor de la frontera

Nos proponemos discutir aquí lo que parecería ser una nueva etapa en los cambiantes vínculos con la política interna uruguaya del gravitante caudillo riograndense João Francisco Pereira de Souza. Adversario de Gumersindo Saravia y de su hermano Aparicio en la revolución federalista de 1893; luego socio y colaborador de los revolucionarios blancos

³ Desde hace varios años vengo desarrollando una investigación sobre dicha coyuntura, de singular importancia en la historia de la política exterior uruguaya, y sobre la que he dado a conocer dos avances. (RODRÍGUEZ AYÇAGUER, 2013 y 2015).

⁴ El Tratado de Rectificación de Límites con Brasil de octubre de 1909 fue firmado por el canciller brasileño, el Barón de Río Branco, y el ministro de Uruguay en Petrópolis, Rufino Domínguez. La salida del conflicto con Argentina a través del Protocolo Ramírez-Saénz Peña firmado el 5 de enero de 1910 y el referido tratado con Brasil, fueron negociados simultáneamente y estaban relacionados: a Uruguay le interesaba poner fin a una injusta situación que se remontaba a la firma de los Tratados de 1851, que otorgaron a Brasil la navegación exclusiva de la Laguna Merín y el río Yaguarón. Lograr que Brasil reconociese los derechos de Uruguay tenía en ese momento un doble valor: finalizaba exitosamente una reclamación de décadas y dejaba en una posición desairada al gobierno argentino, cuyo canciller Estanislao S. Zeballos se resistía a reconocer la jurisdicción uruguaya sobre el Río de la Plata. Un nuevo alzamiento *blanco* podía poner muchas cosas en peligro, entre otras, la propia firma del Tratado con Brasil. Esta fue otra poderosa razón para que el gobierno uruguayo apelara a sus contactos en la frontera, para impedir u obstaculizar los preparativos revolucionarios.

desde 1896 hasta 1904; y en el período que analizamos, aparente aliado del gobierno uruguayo del Partido Colorado.

En esta nueva etapa, el caudillo riograndense aparece alineado con la postura adoptada por el PRR luego de la categórica derrota de los blancos en 1904. Como se desprende de la investigación de Reckziegel ya citada, la derrota blanca hacía desaparecer el peligro de una posible colaboración entre los revolucionarios del Partido Nacional y los exiliados federalistas que se refugiaban en Uruguay. Por lo tanto, la alianza con los blancos ya no era una necesidad para garantizar la estabilidad política del estado fronterizo con Uruguay.⁵ Esto favorecía el acuerdo tácito con el gobierno uruguayo, acuerdo en el que ambas partes se comprometían a garantizar la neutralidad de sus territorios, desalentando e impidiendo la organización de movimientos revolucionarios que afectasen la estabilidad del país vecino. Esta posición coincidía, ahora sí, con la política impulsada desde Itamaraty por el Barón de Río Branco, y está bien representada por la cordial relación de colaboración establecida entre el presidente de Rio Grande del Sur, Carlos Barbosa, y el presidente uruguayo Claudio Williman, como lo muestra la documentación relevada.

João Francisco Pereira de Souza (Santana do Livramento, 1866-San Pablo, 1953), hijo de un “soldado-estanciero” con tierras a ambos lados de la frontera, se inició muy joven en la carrera militar. En 1891, con el grado de teniente, fue designado para servir en el 136° Cuerpo de Caballería de la Guardia Nacional, incorporándose a la guarnición de Santana do Livramento. Partidario del PRR, João Francisco luchó contra los revolucionarios federalistas en el levantamiento iniciado en 1893, en cuyas filas pelearon Gumersindo y Aparicio Saravia. En el marco de esa lucha, su carrera militar continuó su curso: en 1894, con el grado de teniente coronel fue designado comandante de la Guarnición de Frontera de Quaraí (Rio Grande del Sur). Al mando de sus fuerzas atacó el campamento del Almirante Saldanha da Gama, en lo que se conoce como combate de Campo Osório, enfrentamiento en el que murió el mencionado comandante rebelde. Al finalizar la guerra civil fue designado comandante del 2° Cuerpo Provisorio de Caballería de la Brigada Militar de Rio Grande del Sur; y desde 1901 estuvo al frente de la 32ª Brigada de Caballería de la Guardia Nacional, radicada en la zona de Livramento, sobre el arroyo Caty (o Catí), que daría nombre al cuartel que allí hizo construir. Cuando la fuerza militar bajo su mando fue disuelta en 1908, asumió la jefatura política de los

⁵ Una síntesis de dicho planteo, en las conclusiones del texto citado (RECKZIEGEL, 1999, 327-334).

municipios de Quaraí y Livramento; y en enero de 1909 fue designado Sub-Jefe de la 3ª Región Policial.

En 1910, el asesinato de dos de sus hermanos marcó un cambio en las actividades de João Francisco, que se dedicó de lleno a los negocios ganaderos y saladeriles, aunque nunca perdió su vinculación con la vida política de su estado natal, radicándose posteriormente en San Pablo. Cabe agregar que tuvo participación en el movimiento conocido como *tenentismo* y acompañó a Getúlio Vargas en la Revolución de 1930. (CAGGIANI, 1997; MOREIRA y JUNQUEIRA, 1984; RECKZIEGEL, 1999)

Desde fines de la década de 1890 y hasta por lo menos 1910, João Francisco fue pieza clave en el control de la frontera con Uruguay. Tanto la bibliografía uruguaya como la brasileña han dado cuenta reiteradamente de los vínculos de João Francisco con los revolucionarios del Partido Nacional de Uruguay (blancos). Su relación con Aparicio Saravia se remonta a 1896, año en que éste debió buscar refugio en Río Grande del Sur, luego de liderar una breve intentona revolucionaria en Uruguay. Por mediación del dirigente blanco Abelardo Márquez, amigo y socio de negocios de João Francisco, se anudarían vínculos de amistad y colaboración entre el caudillo riograndense y su par uruguayo. Es así que, después de ser enemigo de los Saravia, João Francisco pasó a ser su aliado, responsable de suministrarles armas y caballos, y de darles refugio cuando huían de Uruguay. Recordemos que durante la guerra civil de 1904 y luego de la herida recibida en la batalla de Masoller, Aparicio Saravia fue trasladado a la estancia de Luisa Pereira de Souza, madre de João Francisco, donde falleció el 10 de setiembre de 1904. (MENA SEGARRA, 1981, 157-158; DOBKE y PADOM, 2013; RECKZIEGUEL, 1999).

La causa de la mala relación de João Francisco con los gobiernos uruguayos del Partido Colorado tuvo su origen, no solo en su abierta colaboración con los revolucionarios nacionalistas desde territorio brasileño, sino en las incursiones realizadas en territorio uruguayo por fuerzas bajo su mando -respondiendo a circunstancias originadas en la política interna riograndense- las que fueron motivo de reiteradas reclamaciones diplomáticas por parte de Uruguay. Entre ellas, se destacan los incidentes que tuvieron lugar en Rivera, los días 15 y 16 de marzo de 1903, que dieron lugar a las causas judiciales cuyas consecuencias, para João Francisco y su hermano Bernardino, fueron motivo de los contactos que aquí analizaremos.

Estos y otros antecedentes, hicieron de João Francisco una figura muy controvertida a ambos lados de la frontera. Fue atacado duramente por algunos de sus contemporáneos, como el escritor uruguayo Florencio Sánchez, quien dejó un tenebroso retrato del coronel al que conoció personalmente y al que califica de «gran vándalo riograndense», relatando algunas tropelías sangrientas cometidas por los hombres bajo sus órdenes. (SÁNCHEZ, 1903). También

aportó a la leyenda negra en su contra, su correligionario el político riograndense José Antonio Flores da Cunha, quien publicó una serie de artículos con durísimas denuncias en su contra, que recogió luego en un folleto titulado *Perfidias de um bandido*. (FLORES DA CUNHA, 1911; MOREIRA y JUNQUEIRA, 1984, 3264).

La defensa de João Francisco fue asumida, con similar apasionamiento, por el periodista e historiador de Santana do Livramento Ivo Caggiani, en libro ya citado, que reúne mucha información sobre el personaje, pero carece, en muchos casos, de las necesarias referencias bibliográficas o documentales.⁶

Los sucesos de marzo de 1903 y las cuentas pendientes de João Francisco con la justicia uruguaya.

Entre los días 15 y 16 marzo de 1903, al iniciarse el levantamiento saravista, João Francisco y un grupo de hombres bajo su mando, entraron a la ciudad de Rivera y, contando con la connivencia del entonces Jefe Político del departamento, el nacionalista Abelardo Márquez, atacaron las imprentas de los órganos federalistas “O Canabarro” y “O Maragato”, y también procuraron eliminar a sus redactores. Aunque no consiguieron esto último, destrozaron las referidas imprentas y asesinaron a varias personas. Dichos incidentes, que aquí nos limitamos a mencionar sucintamente, han sido tratados más extensamente por periodistas e historiadores. (COSIO, 1903; LEPRO, 1931; ACEVEDO, 1934b, 264; VANGER, 1992, 112-113; PALERMO, 2019, 84-89).

El levantamiento blanco tuvo una corta duración, iniciándose de inmediato negociaciones de paz, que impidieron un enfrentamiento entre los revolucionarios y las fuerzas legales. Una de las bases de dicha pacificación fue la aprobación de una amnistía en favor de los insurrectos, la que se efectivizó por la ley aprobada el 17 de abril de 1903.

No obstante, los incidentes de Rivera habían provocado honda conmoción y fuertes reacciones en filas del Partido Colorado⁷, por lo que no sorprende que la amnistía propuesta

⁶ Ivo Caggiani (1932-2000), periodista e historiador nacido en Santana do Livramento, autor de numerosos libros sobre la historia de dicha ciudad y sobre la política riograndense, fue un gran conocedor de la figura y trayectoria de João Francisco, sobre quien reunió documentación. Fundador del diario *Folha Popular*, que editó entre 1955 y 1982, creó en 1972 el Museu da Folha Popular, repositorio privado, actualmente cerrado, donde se encuentra la documentación referida. Al respecto, ver: <http://www.cbg.org.br/colegio/historia/galeria-socios/ivo-caggiani/>

⁷ De acuerdo al relato del escritor y periodista Víctor Pérez Petit, en ese momento el Club «Vida Nueva» del Partido Colorado organizó un mitin en Montevideo para denunciar el atentado contra la soberanía del país, desfilando en esa oportunidad más de 5.000 personas. (PÉREZ PETIT, 1918, 188-190)

levantara resistencias. El historiador Milton Vanger señala que, mientras se debatía en la Cámara de Representantes el proyecto mencionado, el ministro de Gobierno (en ese entonces, Juan Campisteguy), respondiendo a un diputado que se oponía al mismo, había dicho que «si João Francisco y sus hombres habían cometido delitos en Rivera durante la revolución todavía estaban sujetos al derecho penal». (VANGER, 1992, p. 119)

Así lo entendió el Fiscal Letrado de Rivera, Dr. Mario Berro, que el 22 de mayo de 1903 –a tan solo un mes de sancionada la ley de amnistía- solicitó al Juez correspondiente que se investigaran los hechos referidos, porque «a la sombra de los sucesos revolucionarios», era posible que se hubiesen cometido delitos comunes. A resultas de dicha solicitud se abrieron dos causas judiciales, una relacionada con el asalto a la imprenta de «O Maragato» y otra referida a lo ocurrido en ocasión del ataque a la imprenta de «O Canabarro».

De la instrucción de ambas causas resultó la responsabilidad de varias personas, entre ellas, João Francisco Pereyra de Souza y su hermano Bernardino. En julio de 1904, el Fiscal Juan Carlos Carvalho, basándose en el resultado de las indagatorias realizadas, solicitó que se emitieran órdenes de detención contra los acusados que estaban en nuestro territorio, sin perjuicio de los derechos del Estado uruguayo de solicitar a las autoridades brasileñas el enjuiciamiento de los que se encontrasen en el país vecino: João Francisco y Bernardino Pereyra de Souza, Gentil Gomez y Conceição Coronel. (LEPRO, 1931)⁸

Del relevamiento de la correspondencia diplomática surge que hubo una reclamación diplomática relacionada con la participación de João Francisco en los hechos referidos, pero el gobierno uruguayo adoptó luego la decisión de «no agitar» el referido reclamo. En efecto, en las instrucciones reservadas entregadas en setiembre de 1905 al nuevo Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Brasil, Rufino T. Domínguez -texto que luce al pie las firmas del presidente Batlle y el canciller José Romeu- se indicaba:

⁸ No hemos podido consultar los referidos expedientes, habiendo resultado frustráneos los intentos realizados por localizarlos en los Archivos Judiciales pertenecientes al AGNU. No obstante, contamos con la información suministrada por alguien que sí pudo consultarlos: el político colorado Alfredo Lepro, que en un artículo periodístico sobre los referidos incidentes publicado en 1931, se ocupa de los expedientes judiciales mencionados. Lepro era en ese entonces el secretario del Consejo de Administración Departamental de Rivera. La información que proporciona resultó clave para nuestro trabajo, permitiéndonos comprender por qué João Francisco consideraba deseable una intervención del presidente Williman para poner fin a sus problemas con la justicia uruguayo. Debo agradecer muy especialmente el conocimiento de dicho artículo al historiador Eduardo Palermo, director del Museo del Patrimonio Regional de Rivera (IDR), institución en la que se conserva el periódico mencionado.

«...la última insurrección se inició con ciertos hechos criminales agresivos de autoridades brasileñas de la frontera, que dieron margen a enérgicas reclamaciones por nuestra parte, las cuales no han sido satisfechas hasta ahora por el Gobierno del Brasil. Me refiero al ataque a Rivera efectuado por fuerzas del Coronel Juan Francisco Pereira, que es ocioso relatar aquí, porque V.E. encontrará en el archivo de la Legación a su cargo, los antecedentes respectivos. Aún cuando, por el momento, no se den a V.E. instrucciones especiales, para iniciar de nuevo este desagradable asunto y reclamar las satisfacciones que nos son debidas, conviene no obstante que V.E. se imponga de dichos antecedentes, para cuando a juicio del Gobierno sea el momento de agitarlo».⁹

En octubre de 1907 el «momento de agitarlo» no había llegado aún: en un despacho del ministro R. Domínguez, éste señalaba que los asuntos que se tramitaban por la Legación a su cargo estaban todos al día, «excluyendo el relativo a la reclamación contra el Coronel Brasileño Don Juan Francisco Pereira, **que no se consideró prudente agitar**».¹⁰

¿Por qué el gobierno de Batlle y Ordóñez había adoptado esa decisión? La explicación podría estar en la intención del presidente -que éste anunciara a la Comisión Permanente del Poder Legislativo en 1906- de iniciar gestiones diplomáticas ante Brasil, para «solucionar el problema de la deuda de subsidios y el problema de la navegación de las aguas fronterizas». (ACEVEDO, 1934b, 287). En el último caso se refería, como es obvio, a la rectificación de límites con Brasil, negociación que, presumiblemente, podría no llegar a buen puerto si no contaba con la buena voluntad de los más importantes políticos de Río Grande del Sur. João Francisco era demasiado influyente como para no sopesar los perjuicios que su animadversión podía ocasionar a los planes y a la estabilidad del gobierno uruguayo.¹¹

Según el relato de A. Lepro, la solución a los problemas judiciales de João Francisco habría llegado por auto del Juez Pastor del 18 diciembre de 1907, que había declarado delito político el asalto de «O Maragato», y determinado -entre otras cosas- que João Francisco se encontraba amparado en la ley de amnistía del 17 abril de 1903, al tiempo que había hecho recaer toda la responsabilidad penal sobre Abelardo Márquez y dos de sus asociados. ¿Había

⁹ República Oriental del Uruguay. Ministerio de Relaciones Exteriores, Cabildo. *Instrucciones a Enviados de la República (1872-1906)*. Sección Archivo Histórico Diplomático, Montevideo, 1953, p. 38. Dicha publicación, originalmente de circulación limitada, puede ser consultada en la biblioteca auxiliar del Archivo Histórico-Diplomático del referido Ministerio. (El destacado es nuestro).

¹⁰ R, Domínguez al Ministro de Relaciones Exteriores, Jacobo Varela Acevedo, Petrópolis, 25 de octubre de 1907. (MHN-AB, tomo 1648, despacho N° 74, p.2). El destacado es nuestro.

¹¹ Así lo daba a entender Cristóbal Baez -cuyos antecedentes ignoramos- en carta enviada desde Livramento, el 2 de marzo de 1906 al diputado colorado por Montevideo, Justo R. Pelayo. Baez le sugería que tratara de interesar a su amigo el Ministro de Gobierno, Dr. Williman, «...en la terminación del proceso [a] Juan Francisco y su hermano Bernardino [...que] tienen positivo valer y de mucho, pero mucho pueden serle útiles en días no lejanos; hay necesidad y conveniencia en atraerlos, acariciarles [sic], catequisarles con hechos para que vuelvan al ceno [sic] del partido al que pertenecieron ellos, como pertenecieron sus mayores». Como es obvio, Pelayo transmitió dicho planteo a Williman, ya que la carta se encuentra en el archivo de este último. (AGNU-AW, Caja 283).

mediado alguna influencia “indirecta” del Poder Ejecutivo para que se adoptara dicha resolución? ¿Habían existido, con anterioridad a la misma, contactos entre representantes del gobierno uruguayo y el caudillo riograndense, en los que se le había ofrecido el cierre de las causas judiciales a cambio de su colaboración? No lo sabemos, pero el intercambio que analizaremos a continuación, iniciado entre João Francisco y el nuevo Jefe Político de Rivera, coronel A. Foglia y Pérez¹², no deja dudas sobre el interés de las autoridades uruguayas en obtener su cooperación a cambio de su total rehabilitación. Cabe advertir que no tenemos la misma certidumbre en relación con la sinceridad con que ambas partes abordaron esa etapa de entendimiento.

La “colaboración” de João Francisco con el gobierno de Williman.

La primera referencia que encontramos en el Archivo de Williman sobre la colaboración de João Francisco con el gobierno uruguayo, aparece mencionada en la carta enviada por el coronel Foglia al presidente Williman, el 8 de marzo de 1908. En ella le informa que el día anterior había tenido una entrevista «en extremo cordial» con João Francisco en Santana do Livramento, en la que el militar brasileño le había hecho «referencias muy satisfactorias respecto a la política que seguiría su Gobierno con el de nuestro país». Le había dicho que tenía recomendaciones especiales del presidente del Estado de Rio Grande del Sur, Carlos Barbosa, de mantener buenas relaciones con las autoridades uruguayas, «y que esa era también la voluntad del señor Presidente de la República del Brasil», agregando que él -João Francisco- «había prometido cumplir con la mayor lealtad esas instrucciones [y] que no se desviaría de ese camino por ninguna circunstancia». Reforzando sus promesas, le había dicho:

«...soy tu amigo particular, y te garanto, bajo mi palabra de honor, que en esta frontera no se iniciarán trabajos contra el Gobierno oriental, que yo no te avise inmediatamente. Mis compromisos con los nacionalistas concluyeron con la revolución de 1904; y ellos saben, porque yo se los he dicho, que no los ayudaré en nada ni con nada; y que aquí en la frontera brasilera no tendrán apoyo de ninguna clase, por el contrario, serán perseguidos sin consideración alguna».

Foglia creía que cumpliría con su palabra, por «la franqueza con que se expresaba y las explicaciones de carácter confidencial que me hizo al respecto». Antes de separarse, João Francisco le había preguntado «cuándo se arreglaría su asunto», prometiéndole Foglia que escribiría al presidente Williman, interesándose «porque se abreviara su resolución». ¹³

¹² El coronel Antonio Foglia y Pérez fue el último Jefe Político y de Policía de Rivera (la creación de la figura de los Intendentes departamentales supuso la separación de ambas funciones), permaneciendo en dicho cargo entre el 24 de diciembre de 1907 y el 18 de enero de 1909. (FERREIRA, 2012, 44)

¹³ Foglia a Williman, Rivera, 8 de marzo de 1908. (AGNU-AW, Caja 306, doc. 97).

¿Por qué João Francisco continuaba preocupado por su situación ante la justicia uruguaya, cuando ya había sido «amnistiado»? La explicación podría estar en que aquella sentencia de primera instancia había sido apelada por los defensores de los acusados que no habían resultado incluidos en la amnistía (Abelardo Márquez y otros), y se estaba a la espera de una resolución, la que eventualmente podría resultar adversa a los encausados.

No obstante, el caudillo riograndense se mostraba muy agradecido con Williman.¹⁴ Y en clara muestra de su compromiso con las autoridades uruguayas, informó que Berro¹⁵ «había estado por el Cuareim, entrevistándose con un S'Calo, saladerista y otros nacionalistas, los cuales se hallan ensoberbecidos». Y agregó que el presidente Williman no debía temer nada «por estos parajes», pues enviaría a un capitán para que recorriese la frontera hasta San Luis, con orden de ponerse al corriente de todo lo que pudiese suceder.¹⁶

Pocos días después, Foglia comunicaba haber recibido carta de João Francisco en la que éste le informaba que había puesto un capitán al frente de un piquete para que vigilara entre Livramento y Bagé, con parada en puntas de Poncho Verde, a legua y media de la estancia de Mariano Saravia –hermano de Aparicio- «sobre la cual también ejerce una especial vigilancia». También había ordenado al referido capitán «tener al corriente a nuestras autoridades, de todo lo que por esos parajes suceda y principalmente les haga saber las personas que se entrevisten con Saravia».¹⁷

En su carta del 19 de abril, Foglia expresaba que João Francisco le había hablado sobre «la cuestión Laguna Merin y Cuareim», mostrándose «respetuoso de nuestros derechos», y señalando que había tratado el tema tanto con el actual Presidente de Rio Grande como con el saliente, Borges de Medeiros, habiendo acordado escribir al Senador Piñeyro Machado, «pidiéndole haga gestiones ante el Congreso a ese respecto». En el viaje que haría próximamente a Río de Janeiro trataría este tema con el ministro Río Branco y con el Senador Piñeyro Machado, en nombre del Presidente de Rio Grande, del Dr. Borges y en el suyo propio.

Es evidente que João Francisco no solo intentaba presentarse ante las autoridades uruguayas como el hombre que podía garantizar la seguridad de la frontera, sino que también hacía alarde de sus vinculaciones políticas al más alto nivel, tanto en la política estadual

¹⁴ El 19 de abril de 1908, Foglia informó a Williman sobre la conversación mantenida con João Francisco el día anterior, en la que éste había hecho «repetidas manifestaciones de profundo agradecimiento hacia V.E.», por el «sobresimiento de las causas que se le seguían en el país», lo que representaba para él «un hecho de suma importancia», agregando que deseaba agradecer personalmente al presidente Williman «las atenciones» que con él había tenido. (Foglia a Williman, Rivera, 19 de abril de 1908. AGNU-AW, Caja 306, Carpeta 4, doc. n° 176).

¹⁵ Suponemos se refiere a Carlos Berro, integrante del Directorio del sector de los blancos «radicales».

¹⁶ Foglia a Williman, Rivera, 19 de abril de 1908, ya citado.

¹⁷ Foglia a Williman, Rivera, 29 de abril de 1908. (AGNU-AW, Caja 306, Carpeta 4, doc. n° 191).

riograndense como en la nacional brasileña, atribuyéndose la realización de contactos en respaldo de los derechos de Uruguay en las negociaciones que se estaban desarrollando por el Tratado de Rectificación de Límites.

A cambio de ello sin duda pretendía mayor diligencia en la solución de sus problemas legales. En entrevista mantenida con Foglia a inicios de mayo dijo que había recibido una carta de Montevideo, en la que se le prevenía de que no entrase a territorio nacional porque sería aprehendido. Foglia intentó convencerlo de que debía existir un error en ese aviso, y al informar a Williman sobre lo sucedido, decía:

«Como la persona que le envía la carta, es de grandes vinculaciones políticas y sociales, y amigo de él, me dijo que extrañaba lo que sucedía. Que en estos días, precisamente, había resuelto un viaje, que tenía que cruzar por Artigas, para ir a Uruguayana; y con este motivo me pedía consultara, confidencialmente, y le avisara lo que hubiera de verdad al respecto. Debido a este pedido telegrafíé con clave el Sr. Ministro, y estoy esperando la contestación, para saber lo que le diré. La persona que le ha escrito la carta, le dice que para Junio o Julio, ella le arreglará todo. En este asunto, Exmo. Sr., mi mayor interés era que el Coronel Juan Fco. quedara obligado a VE; y respondiendo a ese propósito le he manifestado que VE. no le era adverso y que por el contrario, más bien lo creía inclinado a ver solucionado favorablemente sus asuntos, y que suponía influiría inmediatamente en ese sentido. [...]».¹⁸

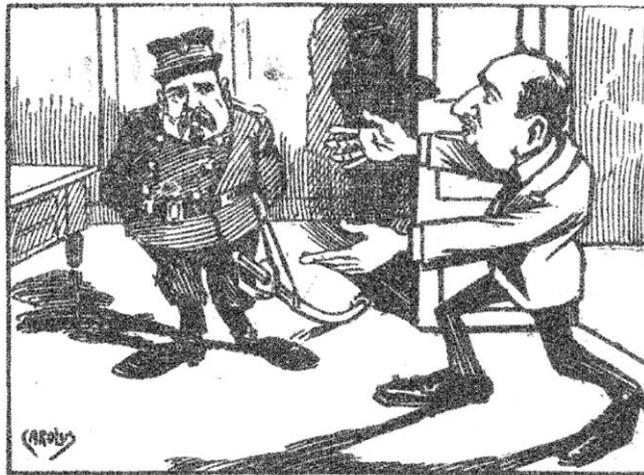
Foglia no quiso confiar al papel el nombre del autor de aquella carta y prometió a Williman revelárselo en su próxima visita a la capital. Es probable que se tratase de Martín Aguirre¹⁹, presidente del Directorio del Partido Nacional, a quien el diario *El Día* mostró extremadamente interesado en cuidar su relación con João Francisco. En el mes de agosto de 1908 la prensa local y bonaerense cubrió el viaje de João Francisco a Buenos Aires, escala en su camino a Río de Janeiro para asistir a una exposición ganadera. *El Día* también lo hizo, pero con una cuota de ironía al referirse a Martín Aguirre, de quien decía había partido precipitadamente hacia la capital argentina para ir al encuentro del coronel riograndense.²⁰

¹⁸ Carta «Confidencial» de Foglia a Williman, Rivera, 6 de mayo de 1908. (AGNU-AW, Caja 306, doc. Nº 226 B).

¹⁹ Martín Aguirre (1847-1909), abogado y político, era dirigente de los sectores más radicales del Partido Nacional. Con una extensa carrera política, en 1902 había sido electo diputado por el departamento de Rivera, al que viajaba con frecuencia y donde tenía muchos vínculos políticos, habiendo sido el abogado defensor del caudillo blanco Abelardo Márquez, en la causa en la que también había resultado imputado João Francisco por los sucesos de marzo de 1903. En 1908 había resultado nuevamente, esta vez por el Departamento de Colonia Falleció en el ejercicio de dicho cargo, el 23 de abril de 1909. (FERNÁNDEZ SALDAÑA, 1945, pp. 42-44; LEPRO, 1931, 3)

²⁰ El órgano batllista había dedicado varias notas a informar sobre el referido viaje de João Francisco, en una de las cuales expresó que Martín Aguirre había partido precipitadamente hacia la capital argentina «para darle un estrecho abrazo»; agregando: «¡Que el viaje le aproveche!». (*El Día*, 7 de agosto de 1908, p. 1: «El doctor Aguirre. Al encuentro de Joao [sic] Francisco»).

NOTA GRÁFICA POR CAROLUS
DECLARACION INTERRUPTIDA



También apeló al humor de su caricaturista para burlarse de los esfuerzos del dirigente nacionalista por impedir que se debilitara la relación que los nacionalistas mantenían con el caudillo riograndense. La imagen lo mostraba extendiendo los brazos hacia João Francisco, que aparecía en uniforme militar y en actitud reticente.²¹

Su cobertura también incluyó la transcripción de una entrevista realizada al coronel riograndense por el órgano argentino *El Diario*, a bordo del vapor «Avon». En sus declaraciones, João Francisco había negado haber mantenido un prolongado encuentro con Martín Aguirre y, ante una pregunta de sus vinculaciones con los elementos nacionalistas, había respondido «que para nada se ocupa actualmente de los intereses políticos de los nacionalistas, estando entregado, como es notorio, a sus intereses ganaderos, habiendo planteado un importante establecimiento pecuario en Río Grande, para el cual se le ha visto varias veces trasladarse hasta la provincia de Corrientes y hacer, en las principales ferias de allí, valiosas adquisiciones de reproductores nacidos en las cabañas argentinas». El cronista agregaba: «Acompaña al coronel Joao Francisco Pereyra, en este viaje, el joven uruguayo Manuel Visillac, que actúa de secretario al lado del caudillo y desempeña el cargo de profesor de esgrima en la brigada destacada en el estado de Río Grande». (*El Día*, Montevideo, 8 de agosto de 1908, p. 1: «Joao Francisco en Buenos Aires»). En su viaje a Río, el «Avon» había atracado en el puerto de Montevideo, donde subieron muchas personas a saludar a João Francisco, entre ellas algunas figuras por demás destacadas del medio político local: Gabriel Terra, Carlos A. Berro, Félix Vitale, Arturo Berro y Pablo Minelli. Esta vez, el tono irónico del cronista estuvo dedicado a otro nacionalista, Carlos Berro, relatando que se había tomado la molestia de fletar un vaporcito para llegar hasta el buque, con el evidente propósito de mantener una conversación privada con João Francisco, pero que esto había sido imposible porque el coronel había estado muy rodeado y casi siempre conversando con Gabriel Terra y Pablo Minelli. (*El Día*, Montevideo, 9 de agosto de 1908, p. 1: «Joao Francisco Pereira. Su paso por Montevideo. Visitas y conversaciones. Los doctores Aguirre, Berro, etc.»).

²¹ *El Día*, Montevideo, 11 de agosto de 1908, p. 1: Nota Gráfica, «Declaración interrumpida». El seudónimo de «Carolus» correspondía a Hermenegildo Sábat (abuelo del famoso caricaturista homónimo, desaparecido en el año 2018). Como era habitual en dicho diario, la caricatura estaba acompañada por unos versos: «**D. Martín** - [...palabras ilegibles] /di que es verdad que no sueño, /di que es verdad que me amas, /di Joan [sic] Francisco por Dios...//**Joan Francisco** – Dejat'e cantar silguero [sic] (Con música de la "La Dolores")».

El viaje de Aguirre es probable que estuviese motivado por la intención de transmitir personalmente a João Francisco la resolución en segunda instancia adoptada, presumiblemente, el 3 de agosto de 1908 por el Tribunal de Apelaciones, que declaró delitos políticos los cometidos por Abelardo Marquez y otros, y a éstos amparados en la ley de amnistía.²² Se trataba, al parecer, del cierre definitivo aquellas causas judiciales que preocupaban a João Francisco. A partir de ese momento podía ingresar libremente al territorio. La resolución no pasó desapercibida para el diario de Batlle, que lo registró en una escueta nota.²³

João Francisco en Montevideo: repercusiones de una visita.

La nueva situación propició que el acercamiento entre João Francisco y el gobierno uruguayo tomase estado público, al producirse dos visitas del caudillo riograndense a Montevideo, en octubre y diciembre de 1908. En octubre, estuvo algunos días en la capital uruguaya en viaje de regreso a su residencia en Caty, oportunidad en la que se alojó en la casa del empresario y político colorado Pablo Minelli, quien le presentó al canciller Antonio Bachini y al presidente Claudio Williman.²⁴ En dichas entrevistas, habría informado a las autoridades uruguayas sobre las conversaciones mantenidas con «el Dr. Aguirre» y con el barón de Río Branco.²⁵

²² En el artículo de Alfredo Lepro que hemos venido siguiendo, la referencia a esta resolución incluye un error, originado al tomar los datos del expediente o al componer el artículo en la imprenta. Lepro dice: «El Tribunal de apelaciones de Primer Turno declaró delitos políticos los cometidos por Marquez, Etchepare e Illescas y a éstos amparados en la ley de amnistía de 3 de Agosto de 1908, dejando sin efecto las órdenes de prisión impartidas». No hubo ninguna ley de amnistía aprobada o promulgada en esa fecha, por lo que creemos que ésta corresponde a la resolución del Tribunal de Apelaciones, lo que explica la nota publicada por el diario *El Día*, el 13 de agosto, referida en la siguiente nota al pie.

²³ *El Día* informó que el Tribunal de Apelaciones de Segundo Turno había resuelto en segunda instancia «... el sumario instruido con motivo de los sangrientos sucesos de Rivera producidos al estallar la insurrección de Marzo de 1903 [...] La sentencia entiende que el asalto de las imprentas fue un delito político y que si bien se cometieron con motivo de aquel asalto verdaderos delitos comunes -el incendio, el empastelamiento de las imprentas y los asesinatos- esos delitos no se pueden atribuir ni a Abelardo Márquez jefe de los insurrectos ni a sus subalternos, desde que fueron perpetrados por una partida suelta que capitaneaba un brasilero Gentil Gomez que no dependía de Márquez ni obedecía a sus órdenes. Consecuente con este criterio el Tribunal declara que están comprendidos en la ley de amnistía los delitos imputados a Abelardo Márquez, Ricardo Etchepare y Servando Iglesias, y manda que se haga cesar la orden de prisión que se había dictado contra ellos». (*El Día*, 13 de agosto de 1908, p. 1: «Los sucesos de Rivera declarados delitos políticos»).

²⁴ Así lo informó el representante brasileño en Montevideo, Xavier da Cunha, al barón de Río Branco, en despacho N° 42 del 16 de octubre de 1908. Da Cunha dejó constancia de que no había podido conocer a João Francisco porque éste no lo había visitado. (AHI-MM, Montevideo. Oficinas 1908).

²⁵ Al regreso de su viaje a Montevideo, João Francisco había conversado con Foglia, oportunidad en la que le informó lo hablado con Bachini y Williman, formulando «muchas manifestaciones de gratitud y agradecimiento» hacia el presidente, y asegurando que «mientras esté en el puesto que hoy ocupa, tendremos siempre su apoyo». (Foglia a Williman, Rivera, 18 de octubre de 1908. AGNU-AW, Caja 308. Doc. 25).

En su visita de diciembre, habría transmitido al presidente Williman mensajes provenientes del presidente de Rio Grande del Sur y del canciller Río Branco. También habría puesto en conocimiento del presidente uruguayo las gestiones que había realizado ante dirigentes blancos para impedir que se lanzaran a un nuevo levantamiento.²⁶ Resulta evidente la intención de João Francisco de ubicarse como emisario de las autoridades nacionales y estatales, así como en un rol de árbitro en el seno de los sectores nacionalistas proclives a protagonizar un levantamiento.

En esta segunda visita, el canciller Bachini ofreció un almuerzo en honor de João Francisco y del barón de Tavares Leite, valioso referente del gobierno uruguayo en la frontera. El agasajo tuvo lugar el 7 de diciembre en el Hotel del Prado y el hecho amerita algunos comentarios. En primer lugar, hay que señalar que el gobierno de Williman no tuvo intenciones de ocultar este encuentro, sino que, por el contrario, apostó a su difusión. El diario *El Tiempo*, que respondía directamente al presidente Williman y cuyo director era Alberto Guani, publicó una nota en la que informaba sobre el agasajo, al que habían asistido, además del anfitrión, los políticos colorados Gabriel Terra, Alberto Guani, Blás Vidal, Juan José de Amézaga, Emilio Barbaroux –secretario del presidente de la república- Pablo Minelli y el coronel Guillermo West. Y, por si quedaba alguna duda del nuevo espíritu que primaba en el relacionamiento de las autoridades uruguayas con el militar brasileño, el diario relataba que «la fiesta» se había deslizado «en un ambiente de la más exquisita cordialidad». El canciller Bachini había iniciado

²⁶ Días antes de viajar, había informado a Foglia, tanto los mensajes como las gestiones realizadas y éste las había comunicado a Williman, en cartas fechadas los días 27 y 30 de noviembre de 1908. En la primera comunicación, Foglia informó sobre la conferencia mantenida ese día con João Francisco, quien le había transmitido el encargo del presidente del Estado, Carlos Barbosa, de saludar al presidente Williman y de hacerle saber que había mandado decir a Mariano Saravia que el coronel João Francisco hablaría con él «...para prevenirle que en esta frontera, tanto él como sus correligionarios si querían vivir tranquilos que no trataran de ningún movimiento porque se verían en la necesidad de remitirlos a Porto Alegre». João Francisco también le había informado que había presenciado una conferencia telegráfica entre el canciller brasileño y el presidente Carlos Barbosa, en la que Río Branco relató que lo había visitado Duvimioso Terra, «...pidiéndole que los protegiese en un movimiento que debían hacer en nuestro país», pero que a D. Terra, en palabras de João Francisco, «lo habían largado *con el rabo entre las piernas*, diciéndole [Río Branco] que quería que en nuestro país [Brasil] de ninguna manera se protegiese al partido Blanco». Según João Francisco, los principales personajes del planeado movimiento eran Basilio Muñoz (h), Carmelo Cabrera y «los Brancos [sic] que viven en Buenos Aires en combinación con los argentinos».

En la carta del 30 de noviembre, Foglia relató la conversación mantenida con João Francisco la noche anterior. El caudillo riograndense le había informado sobre la reunión que había celebrado con Mariano Saravia, Abelardo Márquez y otros jefes blancos, entre ellos Carlos Zuasnabar, quien había traído cartas del Directorio nacionalista. De acuerdo al testimonio de João Francisco, al ver «que estaban engañados por parte de la Capital, sacó y les mostró las conferencias que había tenido con Piñero [sic] Machado, el Ministro Río Branco y el Presidente de la Provincia de Río Grande de lo que ya comunicué a V.E. en carta anterior». Fue entonces que los dirigentes blancos habían dicho: «estamos engañados»; y decidieron escribir a los blancos de Montevideo y Mariano Saravia, de escribir a sus amigos y a su sobrino Nepomuceno, «de que nada podían esperar del Brasil, por las manifestaciones que les acaba de hacer su amigo Juan Francisco». (Foglia a Williman, Rivera, 27 y 30 de noviembre de 1908. AGNU-AW, Caja 308, docs. N° 57 y 62, respectivamente).

los brindis con un saludo a los homenajeados, contestando el coronel João Francisco, «agradeciendo la fineza del señor Bachini y prometiendo que la influencia que le da su posición política que tiene en Rio Grande, sería siempre una garantía de paz para esta república». También había hablado el barón Tabares Leite, «mostrándose reconocido a las frases de elogio vertidas en honor del presidente de Río Grande señor Carlos Barboza».²⁷

Es obvio que el interés por hacer trascender la visita de João Francisco y los buenos términos en que éste se encontraba con el gobierno colorado, tenía dos grandes destinatarios: los revolucionarios blancos residentes en Uruguay y en Argentina, y el propio gobierno argentino. No es extraño, entonces, que la popular revista bonaerense *Caras y Caretas* publicara, en su edición del 19 de diciembre de 1908, una foto que mostraba a los comensales almorzando bajo la sombra de los árboles en el Hotel del Prado.²⁸ *El Tiempo* dio un paso más allá y publicó una entrevista a João Francisco en la que éste se refería al viaje realizado al Brasil por Duvimioso Terra con el objetivo de entrevistarse con algunas de las principales figuras de la escena política nacional y riograndense, entre ellas, el barón de Río Branco y el senador Pinheiro Machado, y pedirles apoyo para un nuevo levantamiento. João Francisco agregó que todos los entrevistados se habían negado a colaborar con los revolucionarios. La publicación de dicha entrevista motivó un desmentido de Duvimioso Terra, quien negó las gestiones referidas y explicó que había concurrido a Río de Janeiro por asuntos vinculados con su profesión. En respuesta, *El Tiempo* sostuvo que João Francisco, por carta, había reafirmado lo dicho en la entrevista publicada.²⁹

Es lícito preguntarse qué estarían pensando los ex aliados del caudillo riograndense. El diario nacionalista *La Democracia* –entre cuyos redactores estaba Luis Alberto de Herrera– cubrió la visita de João Francisco, pero no incluyó noticia alguna sobre el

²⁷ *El Tiempo*, Montevideo. 8 de diciembre de 1908, p. 1: «Almuerzo en el Prado». *El Tiempo* no limitó a esta nota su cobertura de la presencia de los visitantes brasileños. Informó sobre la visita de Tavares Leite a la redacción del diario (12 de diciembre: “Visita de cortesía”); y sobre el almuerzo ofrecido a João Francisco a bordo del crucero «Montevideo» por «su particular amigo» el comandante Juan F. Escabini. Al almuerzo habían asistido Pablo Minelli, Monseñor Eusebio de León, Laudelino Vázquez (h) y el capitán Esteban Escabini, cónsul de Uruguay en Paraguay. (10 de diciembre de 1908, Gaceta: «El crucero “Montevideo”»). También dio cuenta de la partida para Rio Grande del «prestigioso coronel de ese Estado don Juan Francisco Pereyra de Souza, que durante varios días fue nuestro huésped», señalando que un grupo de amigos había concurrido a despedirlo, mencionando entre ellos al coronel Cristóbal Ferreira -que había concurrido en nombre del Presidente Williman- y al coronel Juan Carlos Quintana, que lo había hecho en representación del ministro Bachini. (13 de diciembre de 1908: Gaceta: «El coronel Juan Francisco»).

²⁸ La foto, de pequeñas dimensiones y reproducida con muy baja calidad de impresión, estaba acompañada por un breve texto: «Comida. El ministro Bachini y un grupo de amigos que asistieron a la comida ofrecida por aquél al coronel Juan Francisco».

²⁹ *El Tiempo*, Montevideo, 15 de diciembre de 1908, p. 1: «En las cuartas...Peor es meneallo. Sobre el reportaje de “El Tiempo” al Coronel João Francisco».

mencionado agasajo ofrecido por Bachini, y solo informó sobre la visita que João Francisco realizara a Aureliano Rodríguez Larreta, presidente del Directorio del Partido Nacional, con quien había «conversando largamente sobre los asuntos políticos del país al cual está vinculado el coronel Pereira por antiguos afectos».³⁰

¿Con qué intención *La Democracia* divulgaba este encuentro? ¿Mostrar que João Francisco aún era amigo de los blancos o formular una advertencia a los blancos «radicales» de que el caudillo norteño había venido a desanimar todo intento de alzamiento contra el gobierno de Williman, como informaban los periódicos oficialistas? Es difícil saberlo.

Por su parte, el vespertino nacionalista *La Tribuna Popular* registró, en un breve suelto de tono irónico, el notorio cambio registrado en las relaciones del caudillo riograndense «con los hombres del olimpo»: «La hiena de ayer es hoy un manso cordero. El que ayer era objeto de los más crudos epítetos, hoy es mimado y agasajado por los mismos que lo denigraban. ¡Lo que puede el amor a las instituciones! [...]».³¹

La «misión diplomática» de João Francisco y los desmentidos del barón de Río Branco

El viaje de João Francisco a Montevideo en el mes de diciembre tuvo derivaciones no deseadas para el gobierno de Williman. *La Tribuna Popular*, en un artículo de tono sensacionalista, afirmó que durante su visita João Francisco había realizado una «delicada misión diplomática, en nombre de personalidades descollantes de su país». La misma habría consistido en reafirmar ante el presidente Williman y el canciller Bachini la opinión del barón de Río Branco –ya transmitida a las autoridades uruguayas por el ministro brasileño en Montevideo, Xavier Da Cunha- sobre los perjuicios que podía ocasionar a la región un conflicto armado, aconsejando al presidente uruguayo tomar medidas para tranquilizar el escenario político. Para este fin, habría indicado que creía más aconsejable la candidatura presidencial de Antonio Bachini, que la de Batlle y Ordóñez.³² El artículo, traducido al portugués, fue reproducido el 22 de diciembre por el diario *O Paiz* de Río de Janeiro, con destaque que preocupó al ministro de Uruguay en Brasil, quien informó sobre el tema.³³

³⁰ *La Democracia*, Montevideo, 10 de diciembre de 1908: «El coronel Juan F. Pereira de Souza. En casa del Dr. Rodríguez Larreta».

³¹ *La Tribuna Popular*, Montevideo, 9 de diciembre de 1908: «Ayer y hoy. Cambios Curiosos. El tigre de Caty».

³² *La Tribuna Popular*, Montevideo, 16 de diciembre de 1908, p. 1: «La reelección del señor Batlle».

³³ Rufino Domínguez a Bachini, Petrópolis, 22 de diciembre de 1908. (AMREU-LB, Caja 4, Carpeta 4, «Varios»).

Era cierto que Río Branco había teleografiado instrucciones al ministro en Montevideo para que transmitiese al canciller Bachini y al presidente Williman un mensaje en el sentido indicado por *La Tribuna Popular*. Un documento de puño y letra de Río Branco lo confirma.³⁴ Y, si bien es cierto que Río Branco negaba haberse referido a las candidaturas presidenciales o a las posibles preferencias que pudiera tener el gobierno brasileño al respecto, sí había opinado sobre la política interna uruguaya, aconsejando al gobierno de Williman sobre los caminos conducentes a evitar una nueva conmoción revolucionaria.

Río Branco también negó haber mantenido conversaciones con João Francisco sobre el tema, por lo que telegrafió a da Cunha pidiéndole que se entrevistara con el canciller Bachini y le dijese que «nunca tive, não tenho, nem terei outros intermediarios para minhas comunicações com elle e governo oriental senão o representante diplomático do Brasil Montevideo e do Uruguay aqui », en una clara intención de desautorizar las afirmaciones de João Francisco en el sentido de que era su portavoz.³⁵ Y reiteró esta negativa en despacho reservado de fines de diciembre, asegurando a da Cunha que no había conversado con João Francisco sobre asuntos de Uruguay: «no conversei com elle sobre aspecto algum político nas duas ou tres ocasiões em que o encontrei casualmente e que eu não me permitiria nunca abrimme con elle sobre a questão das candidaturas presidenciaes nessa Republica».³⁶

Los diversos trascendidos no solo preocuparon a Rkufino Domínguez. Río Branco envió dos comunicaciones al ministro Da Cunha, instruyéndolo para que formulara aclaraciones ante el gobierno uruguayo. En la primera, le indicaba transmitiese que sus sugerencias en relación con las ventajas de arribar a soluciones de conciliación, que evitaran

³⁴ El telegrama Nº 40 de Río Branco a F. Xavier da Cunha (Petrópolis, 28 de noviembre de 1908) fue transcrito en el borrador del despacho de Río Branco a da Cunha, fechado el 30 de diciembre de 1908. (AHI-MM, Despachos, 1906-1909, 223/2/2). En dicho telegrama, Río Branco se refería a «informações fidedignas» recibidas desde Río Grande y Argentina, originadas en confidencias personales hechas a brasileños por amigos blancos, que indicaban que se encontraba preparada una revolución y que, según los informantes, «elles teem apoio nam de Presidente, mas de autoridades argentinas». Río Branco señalaba que había llegado a Rio de Janeiro un agente de los revolucionarios –se refiere a Duvimioso Terra- pero que ya le había hecho saber que no lo recibiría. En caso de revolución, se procedería como la vez pasada, desarmando e internando revolucionarios y entregando material de guerra al gobierno legal. Y agregaba: «Entretando, queira dizer ao Presidente e Bachini penso que na situação delicada que atravessam os paizes do Prata e nossas relações Argentina assim como predominio exaltados Buenos Aires, pela agitação que jornaes alarmistas tem creado, uma guerra civil no Uruguay poderia trazer complicações graves e ser motivo de uma conflagração geral. Creio prudente afastar esse perigo meio política conciliação, pelo menos temporaria, política já seguida com éxito outras occasiões por governos colorados. Buscar governo espontâneamente algum accordo, como seria offerecer facilidades representação blancos no Congresso certos Departamentos ou alguma collaboração na administração. Tempos que atravesamos aconselham mais que nunca união todos orientaes. Río Branco».

³⁵ Río Branco al ministro X. da Cunha, Petrópolis, 11 de diciembre de 1908, Telegrama Nº 47, transcrito en despacho reservado Nº 17 de X. da Cunha a Río Branco, Montevideo, 18 de diciembre de 1908. (AHI-Missões diplomáticas brasileiras, Montevideo, Officios, 1908).

³⁶ Río Branco a F.X. da Cunha, Petrópolis, 30 de diciembre de 1908, ya citado.

una revolución que podría desatar una grave conflagración regional, habían sido motivadas por su sincera preocupación por el Uruguay y los uruguayos, sin ánimo de realizar ninguna intervención en la vida política de este país; en la segunda, recordaba a da Cunha que en ningún momento había aludido a las candidaturas presidenciales.³⁷

Aunque Río Branco no lo menciona expresamente, parece razonable pensar que su preocupación por la eventualidad del surgimiento de un conflicto regional incluyese, no solo el temor a un conflicto con Argentina, sino a las repercusiones que un nuevo levantamiento blanco pudiese tener en Rio Grande del Sur.³⁸

Como es lógico, los trascendidos de prensa en torno a la visita de João Francisco -y a lo que estaba detrás de ella- fueron informados por el representante argentino en Montevideo al canciller V. de la Plaza.³⁹ Guesalaga también se hizo eco de las versiones de la prensa opositora: el 16 de diciembre, en nota reservada, informó sobre la entrevista que había mantenido ese día con el ministro Bachini, oportunidad en la que había aprovechado para estudiar la reacción del canciller uruguayo al consultarlo sobre la veracidad de los trascendidos periodísticos que aludían a la presunta «intromisión» brasileña en la escena política de Uruguay. Bachini -señaló Guesalaga- negó dicho extremo, destacando el papel de João Francisco para anular los intentos revolucionarios, al tiempo que transfirió dicha acusación al ex canciller argentino Estanislao Zeballos.⁴⁰

En 1909, si bien disminuye el flujo de comunicaciones de Foglia al presidente Williman -y por consiguiente, la información sobre João Francisco- la actitud de este último continúa siendo de aparente colaboración. A mediados de agosto de ese año, había visitado a Foglia para informarle que los blancos se reunirían en Santana do Livramento el 10 de setiembre, con motivo de la celebración de un funeral por el caudillo Aparicio Saravia, en el

³⁷ Río Branco a F.X. da Cunha, Petrópolis, 11 de diciembre de 1908. Ambos telegramas fueron transcritos por da Cunha en despacho enviado al canciller brasileño el 18 de diciembre de 1908, ya citado.

³⁸ Lo que ocurría a ambos lados de la frontera en ocasión de los levantamientos armados, es analizado extensamente en el ya citado trabajo de RECKZIEGEL (1999, 301-334).

³⁹A. Guesalaga a V. de la Plaza, Montevideo, 7 de diciembre de 1908. (AMRECA-AP, 1908, Caja 1027, Expte. 124/908). Victorino de la Plaza estaba al frente de la cancillería argentina desde el 22 de junio de 1908, luego de la renuncia de Estanislao Zeballos.

⁴⁰ Bachini le habría dicho: «Esto es una confusión, es un error [...] lo que hay más bien, es que el Sr. Rio Branco ha telegrafiado para que no se inmiscuyan los de Rio Grande en los asuntos internos del Uruguay, y vea, João Francisco nos ha prestado un gran servicio, nos ha evitado un gran trastorno, pues ha sido él quien ha aconsejado a los jefes blancos de la frontera, que ya estaban listos para lanzarse el 28 de Noviembre engañados por Zeballos y por Aróstegui [sic], de que el gobierno argentino les iba a dar armas, lo cual es incierto, pues João Francisco fue a B. Aires y a la frontera, y deshizo la presunta revolución blanca [...]». A. Guesalaga a V. de la Plaza, Montevideo, 16 de diciembre de 1908. (AMRECA-DILYF, Caja 4, Carpeta 20, Tomo 4, folios 4-6).

quinto aniversario de su muerte. Por ello había decidido postergar un viaje que tenía planeado a Río de Janeiro, «pues quiere estar aquí para tenernos al corriente de todo y para proceder contra ellos si es preciso».⁴¹ Foglia fue telegrafando al Ministro del Interior las informaciones que iba recibiendo de João Francisco, quien seguía atentamente las reuniones que estaban celebrando los dirigentes nacionalistas en el marco de los referidos funerales.⁴² Y en diciembre de ese mismo año, período en el que hubo fuertes rumores de preparativos revolucionarios que finalmente no se concretaron, también aparecen informaciones aportadas por João Francisco, quien se muestra dispuesto a ejercer vigilancia permanente de posibles actividades de los revolucionarios en la frontera.⁴³

El barón de Tavares Leite, contacto con el gobierno de Río Grande del Sur el año 1909, si bien parte de la correspondencia recibida por Williman de sus contactos en Brasil está relacionada con la vigilancia de los nacionalistas, las comunicaciones versan en mayor medida sobre la marcha de las negociaciones por el Tratado de Rectificación de Límites. El protagonista principal de estas comunicaciones es ahora el barón de Tavares Leite, que viene con frecuencia a Montevideo a entrevistarse con Williman y que actúa como mensajero entre el presidente uruguayo y su colega riograndense, Carlos Barbosa.

¿Quién es Tavares Leite? Figura más opaca que la del caudillo riograndense, es muy escasa la información que hemos podido conseguir sobre él, y la misma no proviene de fuentes académicas y confiables.

Gabriel Tavares, barón de Tavares Leite (1860-1932) había nacido en Madeira (Portugal), y emigró muy joven a Brasil, radicándose pronto en la localidad fronteriza de Yaguarón (Jaguarão), donde desarrolló una exitosa carrera como comerciante y se desempeñó como vice-cónsul de Portugal. En 1906 el rey Carlos I de Portugal le otorgó el título de barón, en reconocimiento a los servicios prestados a la corona portuguesa.⁴⁴

⁴¹ Foglia a Williman, Rivera, 14 [o 15, ilegible] de agosto de 1909. (AGNU-AW, Caja 310, doc. 107). Cabe señalar que Aparicio Saravia había sido sepultado en el panteón de la familia Pereyra de Souza.

⁴² Telegramas de Foglia al ministro del Interior, Rivera, 10 y 11 de setiembre de 1909. (AGNU-AW, Caja 288, Cuaderno «1909, Comunicaciones Reservadas», fs. 68-71).

⁴³ Telegrama del Jefe Político de Rivera a Presidencia, 20 de diciembre de 1909. (AGNU-AW, Caja 288, Cuaderno «1909-1. Comunicaciones Reservadas», fs. 141-142).

⁴⁴ Tavares Leite era socio de la firma *Rache, Leite y Cia.*, fundada en Río Grande en 1867 y dedicada a la exportación de charque, sebo y otros productos para los estados de Brasil y para Europa. En dicha firma Tavares Leite tenía como socios a P.F. Rache, Jesus Viera y João Duhá. (LLOYD, 1913)

Tavares Leite era amigo personal del presidente de Rio Grande del Sur, Carlos Barbosa, también originario de Yaguarón, donde había ejercido la medicina y desarrollado una destacada carrera política que lo llevaría hasta el primer sitial de ese estado. Ignoramos en qué momento pasó a ser hombre de confianza del gobierno uruguayo, pero por la correspondencia que existe en el Archivo de Claudio Williman (AGNU) sabemos que en estos años disponía de una clave para comunicarse con el presidente uruguayo, al tiempo que utilizaba otra para hacerlo con su amigo Barbosa, a quien trasmitía mensajes de Williman. Al parecer, también fue «negociador» en temas relacionados con el comercio entre Uruguay y Rio Grande del Sur.⁴⁵

Tavares Leite proporcionó información sobre el accionar de los blancos «radicales». En marzo de 1909 anunció a Williman que viajaría a Montevideo a transmitirle personalmente «detalles que no conviene confiar al papel», y que al parecer estaban relacionados con los movimientos de los «Nacionales», ya que en la misma carta afirma que debería esperar nuevas informaciones que le enviaría «nuestro amigo de Porto Alegre» –Carlos Barbosa- y que llegarían por una persona que estaba viajando desde esa ciudad, realizando tareas de observación en varios puntos cerca de la frontera.⁴⁶

El 11 mayo de 1909, luego de conocerse el Mensaje dirigido al Congreso brasileño el día 3 de ese mes por el presidente del Brasil, Alfonso Penna, en el que se anunciaba la voluntad de proceder a la rectificación de límites fluviales entre ambos países, el secretario de Williman, pidió a Tavares Leite que entregase en mano a Barbosa una carta del presidente uruguayo. En esa misiva Williman aludía a Tavares Leite en términos que no dejan duda sobre el papel que este último jugaba como contacto privilegiado entre ambos jefes:

«El acto del Brasil ha sido de confraternidad internacional; pero como él comprende, a más de un sentimiento de justicia, un sentimiento de amistad, me ha parecido bien, prescindir de la fórmula telegráfica, en esta comunicación, y compensar la demora en la trasmisión, confiando la presente, a un amigo común. El señor Barón de Tavares Leite, a quien he rogado quiera hacer llegar ésta, a manos de V.E., sabrá interpretar ampliamente, como ya lo ha hecho otras veces, los sentimientos que la inspiran, y con ellos, las seguridades de mi amistad y de mi simpatía personal».⁴⁷

⁴⁵ *El Día* dejó constancia del destacado rol de Tavares Leite como intermediario entre ambos gobiernos. En una breve nota de julio de 1908 expresaba: «El acaudalado comerciante de Yaguarí [sic] y Artigas, barón de Tavares Leite, acaba de celebrar una conferencia con el Ministro de Hacienda, doctor Perez Vidal [Blás Vidal] conversando con él de asuntos relacionados con el comercio del Brasil y del Uruguay. Como se sabe, el barón de Tavares Leite se entrevistó hace poco con el Presidente de la República, ocupándose de las mismas interesantes cuestiones». (*El Día*, Montevideo, 19 de julio de 1908: «El barón de Tavares Leite»).

⁴⁶ Tavares Leite a Williman, Yaguarón, 10 de marzo de 1909. (AGNU-AW, Caja 311, doc. n° 134).

⁴⁷ Copia de carta de Williman a Carlos Barbosa, Montevideo, 10 de mayo de 1909; y copia de carta de E. Barbaroux a Tavares Leite, Montevideo, 11 de mayo de 1909. (AGNU-AW, Caja 285, Carpeta «Relaciones Exteriores»).

La hora de la verdad: el levantamiento de octubre-noviembre de 1910

En el apartado anterior hemos visto que en los años 1908 y 1909 João Francisco aparecía como un referente del gobierno uruguayo, proporcionando información sobre la interna revolucionaria blanca y, aparentemente, ejerciendo influencia para evitar un levantamiento de los sectores «radicales» del Partido Nacional. Cabe ahora preguntarse cuál fue su postura cuando esas amenazas dejaron de ser tales para convertirse en realidad.

En enero de 1910 se produjo la primera intentona revolucionaria. La misma, que contó con la evidente complicidad de algunas autoridades del litoral argentino, tuvo como principales instancias el episodio del patacho «Piaggio»⁴⁸, y un choque armado de cierta importancia en Mansavillagra. No encontramos en la documentación analizada referencia alguna a João Francisco hasta el 25 de febrero de ese año, cuando ya finalizados los incidentes y pacificado el país, se ofreció un lunch en la Jefatura Política de Rivera –suponemos que para celebrar dicha pacificación- al que habían sido invitados João Francisco y su coterráneo el Mariscal Hermes da Fonseca, que en noviembre de ese mismo año asumiría la Presidencia de Brasil. El Mariscal no había podido concurrir por haber recibido una orden desde Río de Janeiro prohibiéndoselo, decisión que suponemos se originó en la creencia de que la asistencia al ágape implicaba una violación de la neutralidad brasileña ante el conflicto uruguayo que acababa de finalizar.⁴⁹

Sin embargo, muy distintas son las referencias a João Francisco y su amigo el coronel Foglia durante el levantamiento iniciado el 25 de octubre de 1910, con la invasión de grupos de revolucionarios desde el Brasil. Lo primero que llamó nuestra atención fue un intercambio de comunicaciones entre el presidente Williman y el coronel Foglia, que dejaba traslucir una falta de confianza del presidente en la lealtad o en la capacidad de su subordinado, cuestionándose la forma en que éste había dispuesto sus fuerzas para enfrentar a los insurgentes. Finalmente, se le ordena bajar a Montevideo.⁵⁰

A partir de ahí no hay más rastros de comunicaciones del Jefe Político de Rivera con el presidente Williman durante el período estudiado; todo parece indicar que se le ordenó

⁴⁸ El episodio consistió en el envío en dicha embarcación mercante que partió del puerto de Buenos Aires custodiada por barcos de guerra argentinos, de una importante cantidad de armamentos con destino al puerto de Concepción del Uruguay, donde quedaron sin custodia, a merced de los revolucionarios, quienes tomaron parte de dicho armamento luego de un confuso enfrentamiento con autoridades argentinas.

⁴⁹ Foglia a Williman, Rivera, 25 febrero 1910. (AGNU-AW, Caja 287, Cuaderno «Conferencias Telegráficas 1910. Punta del Este», fs. 26-27).

⁵⁰ Cfr: varias comunicaciones fechadas entre el 25 y el 27 de octubre, pero, en particular el telegrama de Foglia a Williman, del 25 de octubre (AGNU-AW, Caja 288. Cuaderno N° 6, f.40).

presentarse en Montevideo para pedirle explicaciones. (Quizás, también, para impedirle que pasara al Brasil donde podría contar con la protección de su amigo João Francisco, en caso de que se lo creyera verdaderamente culpable de complicidad con los sublevados). Por informaciones de prensa sabemos que Foglia viajó a la capital y mantuvo al menos dos entrevistas con Williman, la segunda de ellas el día 31 de octubre.⁵¹ Su situación aparecía cada vez más complicada: ese mismo día el presidente había recibido un telegrama enviado desde Artigas por Julio Abellá y Escobar (ex Jefe Político y de Policía de Rivera y en ese momento diputado colorado por ese departamento), que afirmaba:

«Según mis informes es indudable Juan Francisco principal protector revolucionarios esta zona y mucha gente nuestra nerviosa por frecuentes conferencias con Foglia en Jefatura y casa particular. Invasión Márquez produjose de día y manifestáronme Esteves y Urquart estaban escasísimas armas; recibieron orden Foglia retirarse sin resistencia. Estos son los hechos».⁵²

¿Cuál fue la postura de *El Día* ante los crecientes indicios de la colaboración de João Francisco con los sublevados? En las notas editoriales y artículos que durante esos días dedicó a condenar «el crimen de la guerra», no mencionó al caudillo riograndense. Sin embargo, se valió de la transcripción de un artículo publicado en otro órgano de prensa, *L'Italia*, para manifestar las sospechas sobre su conducta.⁵³ En un procedimiento similar, cuando el levantamiento nacionalista llegaba su fin, transcribió una noticia recibida desde Santana do Livramento referida al juicio de los acusados por los asesinatos de los hermanos de João

⁵¹ *La Tribuna Popular* informó que en la noche del 31 de octubre el presidente Williman se había reunido «nuevamente» con el Jefe Político de Rivera, manteniendo una larga entrevista. (1° de noviembre de 1910, pp. 1-2: «Lo que oficialmente se dice de la guerra»).

⁵² Tel. de Abellá y Escobar a Williman, Rivera, 31 de octubre de 1910. (AGNU-AW, Caja 288. Cuaderno N° 7, fs. 36-37). No sabemos si Abellá se encontraba allí por razones particulares o si Williman le había encargado una misión confidencial para esclarecer las conductas de Foglia y João Francisco.

⁵³ El nombre completo del matutino era *L'Italia al Plata* (3ª época), órgano de referencia de la colectividad italiana en Uruguay, en esos años dirigido por el periodista Arturo Pozzilli, próximo a la dirigencia colorada. (SERGI, 2014, pp. 76-77). En dicho artículo se afirmaba: «Según parece, el famoso coronel Juan Francisco Pereyra de Souza prosigue en su doble juego de favorecer a los revolucionarios, y hacer creer que les es contrario. Ya hemos dicho cómo la gente de Mariano Saravia ha podido reunirse en territorio brasileño bajo la protección de Juan Francisco, quien hacía creer que necesitaba esa gente para vengar la muerte de sus hermanos, acaecida durante los recientes hechos luctuosos de Santa Anna. Después el famoso coronel se apresuraba a avisar al jefe político de Rivera, coronel Foglia y Pérez, la inminencia de una invasión. Y ahora -nos lo asegura un amigo que nos escribe de Rivera- Juan Francisco dice que un partido que recurre a las armas para imponerse, es un partido que “está rajado”. Y probablemente lo dice porque advierte que la revolución está a punto de ser sofocada casi al nacer. [...]». (*El Día*, Montevideo, 28 de octubre de 1910, p. 4: «El doble juego de Juan Francisco»).

Francisco. El texto incluía las durísimas acusaciones contra este último, pronunciadas en el marco de dicho proceso por J. A. Flores da Cunha, uno de los abogados defensores.⁵⁴

Foglia se había convertido en sospechoso por haber sido el emisario de tantos mensajes tranquilizadores del caudillo riograndense, que a la luz de los graves acontecimientos que se estaban produciendo, parecían ser parte de una hábil estrategia para engañar al gobierno uruguayo. El 2 de noviembre el corresponsal del diario argentino *La Nación* lo entrevistó en el Hotel Español, donde se encontraba alojado.⁵⁵ Sus declaraciones muestran su desconcierto y amargura ante las sospechas que su conducta inspiraba al gobierno, del que dijo continuaba siendo leal colaborador.⁵⁶

Cuando acabaron los enfrentamientos y se procedía al desarme de los revolucionarios, aparecen reiteradas menciones al papel de João Francisco como protector y colaborador de los revolucionarios. Así, en la conferencia telegráfica celebrada el 15 de noviembre entre el presidente Williman y el comandante de Rivera, coronel Buist, éste señaló a João Francisco como cómplice en el ocultamiento de armamento de los revolucionarios, y al día siguiente informó al presidente que João Francisco había estado en el campamento revolucionario con Mariano Saravia.⁵⁷

⁵⁴ *El Día*, Montevideo, 14 de noviembre de 1910, p. 4: “Los sucesos de Santa Ana. Desafuero del proceso”.

⁵⁵ El Hotel Español estaba ubicado sobre la Plaza Independencia, frente al Palacio Estévez, sede de la Presidencia de la República.

⁵⁶ La nota informaba: «Un periodista visitó esta mañana al coronel Foglia y Pérez en su habitación del hotel Español. La conversación versó sobre los acontecimientos actuales y las causas que motivaron su viaje a Montevideo. “Un amargo sentimiento me produjo, dijo, la actitud del gobierno. Yo, que desde la infancia, puesto que a los 11 años me alisté como soldado en un batallón de artillería, sirvo fielmente y por convicción a mi partido, no pude suponer nunca que en los momentos en que él podía exigir de mí el mismo contingente individual que siempre le ofreciera en holocausto de mis ideales, fuera objeto de dudas, de sospechas y hasta de un temor injusto y preventivo. [...] El Dr. Williman es para mí no solamente el magistrado supremo de mi patria y el heraldo simpático de mi partido, sino también mi amigo en la más vasta acepción de la palabra, porque en su gestión gubernativa siempre fue para mí el correcto caballero y el gobernante recto y ecuánime. Espero, pues, que esta incertidumbre y esta sospecha que la agitación propia del momento ha elaborado a mi rededor, se desvanezca, y que entonces prime por sobre todo la evidencia de mi conducta correcta y mi adhesión incondicional a los poderes constituidos, que siempre han tenido en mí su más grande admirados y su colaborador más entusiasta”. [...]». (*La Nación*, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1910, p. 9: «Lo sucesos uruguayos [...] Con el coronel Foglia y Pérez».

⁵⁷ Conferencia Telegráfica entre Buist (Rivera) y Williman, 15 de noviembre de 1910. (AGNU-AW, Caja 288, Cuaderno «Conferencias Telegráficas 1910. Punta del Este», fs. 150 y 157). Buist informó que, para impedir la operación de pasaje de armas a Brasil, había hecho rodear con sus fuerzas el campamento del jefe revolucionario Basilio Muñoz, pero que dicha operación no había podido ejecutarse por completo sobre la línea divisoria ya que «está guarnecido por una pequeña guardia del Brasil compuesta de seis u ocho hombres, pues el saladerista Yrigoyen y João Francisco son los que se encargan de esconder dicho armamento».

De aquí en adelante abundan las comunicaciones que demuestran la preocupación de las autoridades uruguayas por los movimientos de João Francisco, que son vigilados muy de cerca por los agentes del gobierno de Williman. Debe tenerse presente que desde el fin de este levantamiento –que sería el último protagonizado por sectores del Partido Nacional- y hasta la elección de José Batlle y Ordóñez para su segunda presidencia (1º de marzo de 1911), fueron permanentes los rumores y amenazas de un nuevo movimiento revolucionario. Por diferentes vías llegaban informaciones al presidente Williman indicando que el levantamiento tendría lugar en Montevideo, existiendo asimismo quienes advertían que se producirían atentados de los que serían víctimas el presidente saliente y el entrante. Es en ese marco de inestabilidad –objetivo perseguido explícitamente por los blancos «radicales»- que hay que ubicar la preocupación con que se seguían los desplazamientos de João Francisco hacia y desde Buenos Aires y el litoral argentino. En especial, fue causa de alarma la comunicación realizada el 21 de diciembre de 1910 por el cónsul uruguayo en Monte Caseros, Alberto Bahamonde, quien informó el pasaje por esa población de varios vagones cerrados y lacrados, custodiados por João Francisco, que contenían, según se había declarado, maquinaria para el saladero que se estaba montando en San Borja y del que era socio el caudillo riograndense.

A partir de allí los funcionarios uruguayos siguieron atentamente la marcha de los vagones, al tiempo que se recibían informaciones que confirmaban la existencia del referido proyecto empresarial. El Jefe Político de Artigas, Amaro R. Ramos, envió «comisionados» a varios puertos al norte sobre el Río Uruguay (Libres, Uruguayana, Santo Tomé, Itaqué y San Borja) y también logró colocar –en tarea que no fue fácil, según dijo- gente de su confianza entre la mano de obra del saladero ya que, aunque la empresa era real, «*algo hay*», como confió a Williman el 1º de enero de 1911. Al día siguiente Ramos señalaba que le habían confirmado el pasaje de armas desde Santo Tomé hacia el saladero de João Francisco, aunque ignoraba la cantidad, pero sí confirmaba que habían pasado seis cajones de dinamita; se creía que dichos materiales habían seguido con dirección a Santana do Livramento. En el saladero, informaba Ramos, había aproximadamente quinientos hombres, entre ellos «*muchos orientales blancos, [que] sin embargo titúlense trabajadores*». Y agregaba: «*en San Borja, Brasil, no se hace misterio sobre existencia armamento pero hacen aparecer como que fuera para movimiento Rio Grande*».

El 14 de febrero de 1911-a muy pocos días de la elección presidencial para suceder a Williman- era el Coronel Buquet quien desde Salto se refería al armamento en el saladero de João Francisco, señalando que quince días atrás los jefes nacionalistas se habían reunido allí y habían recibido armamento, municiones y dos cajas de dinamita, esperándose

más armamento y municiones desde Buenos Aires. Y concluía: «Juan Francisco dicen está metido en todo».⁵⁸

Sin embargo, aquellas y otras amenazas no se concretaron: no hubo un nuevo levantamiento ni se produjeron atentados. El 1° de marzo de 1911 José Batlle y Ordóñez inició su segunda presidencia, durante la cual se concretarían muy importantes reformas, que habrían de dejar hondas huellas en el Uruguay contemporáneo.

Epílogo

¿Cómo interpretar el accionar de João Francisco que hemos venido reseñando? Podemos pensar que no se trató de una genuina voluntad de colaboración con las autoridades uruguayas sino de una simple estratagema para calmar al gobierno de Williman y ayudar así a que relajara su vigilancia sobre los revolucionarios blancos. También pudo haber sido una forma de calmar a su propio gobierno, que no quería una alteración del orden interno en Uruguay.

Cabe preguntarse, sin embargo, si pudo existir alguna otra razón para que cambiase nuevamente de aliado, retomando sus vínculos con los revolucionarios. Si bien el caudillo riograndense se había mostrado agradecido con el presidente Williman por haber -supuestamente- logrado poner fin a sus problemas con la justicia, en setiembre de 1910 ocurrió algo que pudo haber sido determinante en su distanciamiento del gobierno uruguayo. Nos referimos a los graves incidentes ocurridos el 29 de ese mes en el «Club Pinheiro Machado» de Santana do Livramento, en los que resultaron asesinados dos hermanos de João Francisco. Éste acusó a su correligionario José Antonio Flores da Cunha de estar detrás de los asesinatos. De acuerdo al relato que ofrece Caggiani, dos de los involucrados en los crímenes huyeron hacia Uruguay; de inmediato Flores da Cunha habría teleografiado a Williman pidiendo garantías para ellos. Los «refugiados» –un periodista y un juez- llegaron a Montevideo y de inmediato siguieron para Porto Alegre, donde fueron recibidos por las principales figuras del Partido Republicano Riograndense, entre ellas el presidente Carlos Barbosa.⁵⁹ Teniendo en cuenta el

⁵⁸ El texto de las comunicaciones referidas en: AGNU-AW, Caja 288, Cuaderno N° 11, fs. 8, 13, 22-23, 26-27, 46-47, 56, 70, 72-73, y 154.

⁵⁹ Los hechos mencionados, más allá de sus razones políticas, se insertan en las particularidades del espacio fronterizo, motivo de importantes contribuciones historiográficas, entre las que es pertinente destacar el excelente análisis de Mariana Flores da Cunha Thompson Flores sobre la especificidad del delito en un espacio geográfico que facilita la impunidad con solo atravesar la línea divisoria (THOMPSON FLORES, 2008).

buen relacionamiento de los presidentes Williman y Barbosa, esto pudo haber actuado como un detonante para que João Francisco reanudara sus estrechas relaciones con los blancos «radicales». Caggiani sostiene que en esa oportunidad el Partido Nacional puso a disposición de João Francisco 10.000 hombres armados y montados para vengar los referidos asesinatos, pero el caudillo habría rechazado el ofrecimiento. (CAGGIANI, 1997, 111-116) Aunque este extremo parece poco creíble, si fuera cierto indicaría un nuevo estrechamiento de los vínculos entre dicha colectividad política y el militar brasileño.

A diferencia de lo sucedido con João Francisco, las muy buenas relaciones de Tavares Leite con el gobierno de Williman se mantuvieron inalteradas. El barón prosiguió en su tarea de aportar información y transmitir mensajes hacia y desde el presidente Carlos Barbosa, al tiempo que conservó el trato preferencial con el presidente Williman, a quien continuó visitando periódicamente. Luego de finalizado el levantamiento, se comunicó en varias oportunidades con el presidente Barbosa en relación con la solicitud del gobierno uruguayo de secuestro del armamento que los revolucionarios habían pasado al Brasil. Y a comienzos de febrero de 1911 Tavares Leite comunicó a Williman una alarmante información recibida: «movimiento revolucionario combinado estallará del doce al catorce del corriente con concurso colorados disidentes con el fin perturbar inicio nuevo gobierno. Conviene mucho ojo en la capital. Estoy trabajando descubrir la verdad». Tres días más tarde le enviaba un nuevo telegrama: «Hasta ahora nada puedo adelantar. Persona de posición residente Yaguarón aparentada [sic] a familia Saravia, me dijo cónstale movimiento será jefiado [sic] por Bachini». ⁶⁰

Ignoramos si se trató tan solo de rumores para crear una sensación de intranquilidad, o si hubo una intención cierta de producir un nuevo levantamiento que finalmente no se concretó. Lo que sí queda claro a partir de la documentación examinada, es que tanto el gobierno nacional brasileño como el estadual riograndense seguían apostando a la estabilidad uruguaya. El problema estaba en algunas figuras que, en Rio Grande como en Río de Janeiro, no acompañaban esa postura.

⁶⁰ Telegramas de Tavares Leite a presidente de la República, Artigas, 2 y 5 de febrero de 1911. (AGNU-AW, Caja 287, Cuaderno Nº 11, fs. 116-117 y 121). En ese momento Antonio Bachini ya había abandonado su cargo de canciller: había entregado su renuncia el 27 de octubre de 1910, después de un fuerte enfrentamiento con el presidente Williman, quien le reprochó el haberse interesado por la suerte de un jefe nacionalista detenido durante el levantamiento, el eterno revolucionario Abdón Aróztegui, con quien Bachini tenía antiguos lazos de amistad. Claro está que esa no fue la única razón por la que Williman le solicitó la renuncia. Seguramente la explicación última estuvo en las intenciones de Bachini de levantar su candidatura presidencial como alternativa a la de Batlle y Ordóñez para las elecciones de marzo de 1911.

La complejidad de la política interna brasileña y riograndense, así como la importancia que la misma tenía para Uruguay, es analizada por el cónsul uruguayo en Río de Janeiro, Manuel Bernárdez, en carta «personal» enviada al presidente Claudio Williman en enero de 1911. La transcripción se justifica, creemos, por tratarse de una elocuente exposición de lo que la historiadora Ana L.S. Reckziegel ha denominado con acierto, “diplomacia marginal”:

«...Desde que el ex ministro Dr. Vidal⁶¹ me trasmitió su honroso encargo, no he dejado de ocuparme discretamente de servir los intereses de nuestro sosiego fronterizo, creyendo que no ha sido inútil mi acción hasta la fecha, aunque forzosamente muy sobria e indirecta. Actualmente lo que más nos interesa es el giro de la política nacional, en que está preparándose una crisis que decidirá de la influencia de Pinheiro Machado y su partido en la política toda y muy particularmente en la de Rio Grande, que es lo que nos importa. Aunque amigo personal de Pinheiro Machado, debo ver con buenos ojos su inminente disminución como factor preponderante pues tengo la evidencia de que se ha dejado comprometer por sus amigos de Rio Grande y por otros de aquí que les hacen tren, en una tendencia que, siendo de intervención más o menos directa en nuestras cosas internas, debe ser repudiada. En la hipótesis pues, (que casi es para mi una certidumbre) de que una próxima crisis tendrá lugar en perjuicio de la preponderancia de P. Machado, me ocupo en preparar para un futuro que creo cercano, propósitos de una neutralidad más eficiente, pues como ya indiqué en un telegrama cifrado, la buena intervención de la cancillería es indudable y ahí no hay nada casi que hacer: la cuestión es que ella pueda siempre ver cumplidas sus órdenes y mantenidas sinceramente, lo que hoy es muy difícil, por las complicidades en que está comprometida parte de la propia fuerza federal destacada en Rio Grande. [...] La crisis que preveo tendrá [...] un efecto inmediato] favorable en la frontera, pues dejará en franca preponderancia a Borges de Medeiros y Barbosa, solo aparentemente en armonía hoy con Pinheiro Machado, pero en realidad vejados por la impunidad en que Pinheiro mantiene, y aun alienta, la insolencia de João Francisco Pereyra, *bête noire* de Barbosa y Medeiros. Definida la situación después de la crisis que creo próxima, quedarán éstos fuertes, con el apoyo del gobierno federal -y eso acabará de hecho con João Francisco y con nuestra preocupación por ese lado”⁶²

Al iniciar este trabajo nos planteamos dos objetivos principales: aportar información que nutriera el análisis de la relación entre la historia de la política interna y de la política exterior del Uruguay y, en segundo lugar, dar a conocer algunos fondos documentales aun escasamente trabajados por la historiografía uruguaya.

El análisis de dicha documentación muestra hasta qué punto los vaivenes de la política interna uruguaya repercutían en el relacionamiento exterior del país con su poderoso vecino, al tiempo que nos permite conocer el funcionamiento de algunos vínculos del gobierno

⁶¹ Se refiere a Blás Vidal, Ministro de Hacienda de Williman durante toda su presidencia. Vidal asumió simultáneamente la cartera de Relaciones Exteriores el 28 de octubre de 1910, al producirse la renuncia de Bachini.

⁶² M. Bernárdez a Williman, Río de Janeiro, 10 de enero de 1911. (AGNU-AW, Caja 315, doc. sin n°)

uruguayo con actores de singular relevancia en la frontera brasileña, aportando nueva evidencia sobre la llamada “diplomacia marginal”.

Bibliografía

- ACEVEDO, Eduardo. (1934). *Anales Históricos del Uruguay*, Montevideo, Barreiro y Ramos, Tomo 4 (1934^a) y Tomo 5 (1934b).
- CAGGIANI, Ivo. (1997). *João Francisco. A Hiena do Cati*. 2^a ed., Porto Alegre: Matins Livreiro Editor.
- COSIO, Pedro. (1903). *Crónica de los sucesos de Rivera*. Montevideo: Biblioteca del Club “Vida Nueva”, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes.
- DOBKE, Pablo y PADOIN, Maria Medianeira. (2013). “O Uruguay blanco: a divisão política uruguaia e a autonomia do Partido Nacional frente ao governo de Montevideú. (1902-1904); en *Estudios Historicos-CDHRPy B*, Año V, Diciembre, N° 11.
- FERNÁNDEZ SALDAÑA, J.M. (1945). *Diccionario Uruguayo de Biografías. 1810-1940*. Montevideo: Adolfo Linardi.
- FERREIRA MOREIRA, Nelson. (2012). *Rivera. Síntesis histórica*. Rivera, Impresora Atlántida.
- FLORES DA CUNHA, José Antonio. (1911). *Perfídias de um bandido*. Rio de Janeiro: Tipografía do Jornal do Comercio. Consultado en: «Parlamentares gaúchos. José Antonio Flores da Cunha. Discursos (1909-1930)». Disponible en: http://www2.al.rs.gov.br/biblioteca/LinkClick.aspx?fileticket=X0QsJN_JZ68%3D&. Consultado: 15 de mayo de 2017.
- LEPRO, Alfredo. “Los Sucesos de Marzo”. 1931, marzo 17. *Tradición Colorada* [Rivera].
- LLOYD, Reginald (Dir.). *Impressões do Brasil no seculo vinte*, London, Lloyd’s Greater Britain Publishing Company Ltd., 1913. En: <http://www.novomilenio.inf.br/santos/h0300g01.htm>
- MENA SEGARRA, C. Enrique. (1981) *Aparicio Saravia, las últimas patriadas*. Montevideo: Ed. Banda Oriental, serie Los Hombres/12.
- MOREIRA, Regina Da Luz y JUNQUEIRA, Ivan. (1984). *Sousa, João Francisco Pereira de*. En: *Dicionário Histórico-Biográfico Brasileiro, 1930-1983*. Fundação Getúlio Vargas-Cpdoc, Forense-Universitária, pp. 3263-3265.
- PALERMO, Eduardo R. (2019). *El grito del canilla. Historia de la prensa escrita riverense*. Rivera: Cuadernos de Historia N° 1. Ediciones del Museo. Museo del Patrimonio Regional. Intendencia Departamental de Rivera.
- PÉREZ PETIT, Víctor. (1918). *Rodó. Su vida. Su obra*. Montevideo: Imprenta Latina.
- PRESIDENCIA DE LA ASAMBLEA GENERAL Y DEL SENADO. PRESIDENCIA DE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES. *Parlamentarios uruguayos. 1830-2005*. Montevideo, 2006. Web: <https://parlamento.gub.uy/sites/default/files/ParlamentariosUruguayos.pdf>
- RECKZIEGEL, Ana Luiza G.S. (1999). *A diplomacia marginal: vinculações políticas entre o Rio Grande do Sul e Uruguai (1893-1904)*. Passo Fundo: UPF Editora.
- RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María. (2013). «El precio de la paz. La diplomacia argentina y la utilización de la “amenaza” de la guerra civil para presionar al gobierno de Claudio Williman durante el conflicto por la jurisdicción del Río de la Plata (1907-1910)». *IV Jornadas de Historia Política*, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, Montevideo, 8, 9 y 10 de julio de 2013.

- (2015). «El conflicto entre Uruguay y Argentina por la jurisdicción del Río de la Plata (1907-1910). Política exterior, imágenes mutuas y sentimiento nacional», en: *Claves. Revista de Historia*, nº 1, Montevideo, diciembre 2015, pp. 139-178.
- SERGI, Pantaleone. (2014). *Storia della stampa italiana in Uruguay*. Montevideo, Fondazione Italia Nelle Americhe.
- THOMPSON FLORES, Mariana Fores da Cunha. (2008). “A criminalidade na fronteira oeste do Rio Grande do Sul (1845-1889)”. En: *Vestígios do passado, a história e suas fontes*. IX Encontro Estadual de História. ANPUH-RS. Rio Grande do Sul.
- VANGER, Milton. (1992). *José Batlle y Ordóñez. El creador de su época (1902-1907)*. Montevideo: 2ª ed., Banda Oriental.
- (1993). *El país modelo. José Batlle y Ordóñez. 1907-1915*. Montevideo: ARCA-EBO.
- WILLIMAN, Arq. José Claudio. (1957). *El Dr. Claudio Williman. Su vida pública*. Montevideo: Talleres Gráficos “Prometeo”.